

Maria Reina de la Paz

Mayo / Junio de 2011 - Editado: por Eco di Maria, por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 27, n. 5 - 6 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

215



Mensaje del 25 de marzo de 2011

“¡Queridos hijos! De forma especial el día de hoy, deseo llamarlos a la conversión. A partir de hoy, que nueva vida comience en su corazón. Hijos, deseo ver su ‘sí’, y que su vida sea una vivencia gozosa de la voluntad de Dios a cada momento de su vida. En forma especial, los bendigo con mi bendición maternal de paz, amor y unidad en mi corazón y en el corazón de mi Hijo Jesús. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Vida nueva en vuestro corazón!

Caen las *torres del orgullo* humano y provocan muerte y guerras. Terremotos y tsunamis arrasan llevándose por delante casas y gentes... La energía nuclear gestionada por el hombre queda fuera de control, y en lugar de bienestar, produce contaminación mortal. Las dificultades en las relaciones entre gentes y naciones generan vejaciones y atropellos. Los problemas de convivencia buscan soluciones en la ley del mas fuerte en lugar de hacerlo en el derecho del mas débil.

El escenario del mundo es siempre el de la expulsión del Edén: pero, Jesucristo ¿Vino realmente al mundo para nada? Así lo parece si nos fijamos en las imágenes que los televisores traen a nuestras casas, imponiendo nuestra atención; pero la verdadera realidad no se halla en esa documentación que poseen los medios; debe ser buscada en una dimensión distinta, en una dimensión a la que éstos no alcanzan, y que necesariamente sobrepasa cualquier análisis científico y cualquier documento fotográfico. La realidad no se puede limitar a los escenarios apocalípticos de nuestros días, y mucho menos al bienestar aparente aunque resplandeciente, de ese mundo vividor que a diario nos proponen y capta nuestra atención. Entre estos extremos hay una humanidad que no es noticia, que no es digna de pagina de sucesos, pero que rige y sustenta al mundo: es la muchedumbre que honra, aun sin ser plenamente consciente, la Imagen que lleva dentro (Gen 1, 26-27). La realidad, presente en todo rincón de la Tierra, es la del que ama la imagen de Dios que lleva dentro de sí, aun sin verla con nitidez porque *ahora vemos por espejo oscuramente* (1Cor 13, 12ª). Esta realidad habita en quien cumple la Voluntad de Dios, es decir, en quien vive según Su Proyecto, y esto está al alcance de todo hombre; basta con que ofrezcamos con alegría nuestro *sí* al Padre, pidiéndole que lo vivamos durante nuestra existencia: ¡nunca nos faltará su ayuda! **Hijos míos, deseo ver (no solo oír, sino VER) vuestro sí y que vuestra vida sea vivir con alegría la voluntad de Dios en cada momento de vuestra vida.** Maria así lo hizo y nosotros podremos hacerlo también, si nos abandonamos a Ella.



30° ANIVERSARIO DE LAS APARICIONES

Una vez y para siempre, hace dos mil años, Maria ofreció su “SÍ” al Señor de la Vida y de la historia. Fiel en el tiempo a la voluntad divina, en los últimos treinta años aceptó permanecer físicamente entre nosotros... Así es como, en Medjugorje, la Madre nos muestra el camino de la sencillez y de la obediencia al Padre, para que el “SÍ” que Le ofrezcamos, sea una vía de salvación para la humanidad y de redención para todo el universo.

Esta es la **vida nueva** a la que Maria nos llama; no es una vida renovada en su exterior, en su apariencia, sino **una vida nueva en nuestro corazón**, es decir, nueva no solo en las obras sino también, y ante todo, en nuestros deseos, en nuestra espera y en nuestros sueños. Una vida en la que habite Jesús, una vida animada por su Espíritu Santo, una vida de sabor simple pero capaz de dar sabor (*como la sal*) a todo lo que vive. Una vida iluminada por la Fe, fundada en la Esperanza, consumada por el Amor. Esta es la vida que no teme derrumbamientos, ni terremotos, ni radiaciones mortales, porque está anclada en esa Roca, que es Jesús; es parte de esta Roca (cfr. Mt 7, 24-25).

Abrámonos a la bendición que Maria nos ofrece al final de este precioso Mensaje. Es precisamente en el Corazón de Maria, en el Corazón de Jesús donde debemos colocarnos, no para escondernos, sino para ofrecerlos totalmente a Ellos, para vivir la **nueva vida** a la que Maria nos llama, vida que sea testimonio de Su Amor y profecía de salvación para el mundo.

Tu, hermano, y tu, hermana, que te sientes inútil y cansado, tu que te sientes aplastado por tu pecado o por tus limitaciones, tu que sientes el sabor agrio y amargo de tu vida de éxito y de poder, tu puedes salvarte a ti mismo y al mundo: ¡Solo debes abrir las puertas de tu corazón a Cristo! Queridos hermanos, la Muerte de Jesús no fue en vano: de Su Corazón traspasado emana aun Agua viva que lo purifica todo y Sangre que da vida a la **Nueva Vida**.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de abril de 2011

“¡Queridos hijos! Así como la naturaleza muestra los colores más hermosos del año, también yo os invito a que con vuestra vida testimoniéis y ayudéis a los demás a acercarse a Mi Corazón Inmaculado, para que la llama del amor hacia el Omnipotente brote en los corazones de ellos. Yo estoy con vosotros y sin cesar oro por vosotros, para que vuestra vida sea reflejo del Paraíso aquí en la tierra. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Vuestra vida sea reflejo del Paraíso

El hombre, la creatura humana, no puede prescindir de Dios, no puede vivir sin El. Esta limitación no mortifica nuestra existencia, como quisiera hacernos creer el maligno, sino que por el contrario, es una prueba empírica de la grandeza de cada uno de nosotros. El hombre, de hecho, no es grande por lo que hace, sino por lo que es. Hecho a imagen de Dios, está siempre llamado a realizar en su vida la imagen que lleva en sí mismo; llamado a ser hijo de Dios en su Hijo Jesús, el hombre es invitado a dejar crecer en sí esta filiación que, por sí misma, lo aleja de toda caducidad, de toda limitación, para elevarlo a esa dignidad que ninguna creatura puede soñar con alcanzar. Al revés, olvidarse de que es Su imagen, de ser llamado Hijo, desnaturaliza al hombre en su verdadera Esencia, y contrariamente a lo que pueda parecer, mortifica la calidad de su vida, incluso la biológica. Desde esta perspectiva, el Mensaje de Maria muestra su verdadero alcance: es una llamada existencial, es la advertencia dulce y terrible de la Madre que ve a su propio hijo en peligro, y es un peligro que amenaza la vida en su inseparable integridad biológica y espiritual.

Aturdidos por el caos de nuestras ciudades, ocupados en mil cosas formalmente necesarias, absortos en nuestra actividad, nosotros, habitantes de los países llamados ricos, tenemos cada vez menos tiempo para reflexionar, para pensar y en definitiva, para... vivir. Víctimas de una publicidad que impone modelos de vida contra-natura, estamos perdiendo el sentido de la dignidad de la persona, uniformándola cada vez más a un producto de mercado. Cada vez mas aparcados cómodamente en nuestro aparente bienestar, creemos hallar en él felicidad y salvación, y en este iluso sueño, arrastramos a los demás. Y cuando alguien cae víctima de sus propias ilusiones, con mayor o menor falsedad nos compadecemos de él, pero no detenemos ésta loca carrera hacia la autodestrucción. Y también cuando la misma Tierra se rebela y de repente nos muestra la fragilidad de las obras de nuestra opulencia, nos apresuramos a reconstruir esas ruinas lo más rápido posible con una ceguera extrema y oscura como la muerte.

La vida como culto espiritual

No, ese no es el camino, nos dice María; y nos lo ha dicho con la Vida antes que con las palabras; nos lo dijo aceptando la Voluntad de Dios, presentada por el arcángel Gabriel, nos lo ha dicho conservando en Su Corazón lo que Le parecía misterioso o incomprensible en Su experiencia como Madre, nos lo ha dicho en los días santos y muy amargos de la Pasión y Muerte de Su Hijo. Nos lo ha dicho y nos lo dice todavía desde Medjugorje. Y aun nos dice hoy: **Os invito a que con vuestra vida testimoniéis y ayudéis a los demás a acercarse a Mi Corazón Inmaculado, para que la llama del amor hacia el Omnipotente brote en los corazones de ellos.**

El testimonio que María nos pide pasa por nuestra vida, no por nuestras palabras; no se basa en discursos ni en actos ocasionales o solo formales. La observancia de cómo nosotros vivimos es lo que ayuda al prójimo a acercarse a Su Corazón Inmaculado, y esto es necesario **para que la llama del amor hacia el Omnipotente brote en los corazones de ellos.** Nuestra responsabilidad es grande, bella y tremenda al mismo tiempo, porque puede favorecer pero también obstaculizar el acercamiento al Corazón Inmaculado de María. Tal vez también por esto, María **ora sin cesar por nosotros, para que nuestra vida sea reflejo del Paraíso aquí en la tierra.**

Reforzados por la oración, abandonémos a Ella para que nos consagre a Su Corazón Inmaculado, desde el cual alcanzaremos **la llama del amor hacia el Omnipotente.** Paz y alegría en Jesús y María. *N.Q.*

La gracia es mayor que el pecado

“Alégrate, llena de gracia...”, exclama el Ángel en su visita a la Virgen de Nazaret, revelándole así su identidad mas profunda, el “nombre”, por así decir, con el que Dios mismo la conoce: “llena de gracia”.

La llena de gracia, la Inmaculada, es fuente de luz interior, de esperanza y de consuelo. En medio de las pruebas de la vida y sobre todo ante las contradicciones que el hombre hoy día afronta en su entorno y dentro de sí, María, Madre de Cristo, nos dice que la gracia es mayor que el pecado, que la misericordia de Dios es más poderosa que el mal y sabe transformar a éste en bien.

Por desgracia a diario experimentamos el mal, que se muestra de muchas maneras en las relaciones y en los eventos, pero que en realidad tiene su raíz en el corazón del hombre, un corazón herido, enfermo e incapaz de curarse por sí mismo.

La Sagrada Escritura nos revela que en el origen de todo mal está la desobediencia a la voluntad de Dios, y que la muerte está dominando porque la libertad humana ha cedido ante la tentación del Maligno. Pero Dios no deshace su plan de amor y de vida: a través de un largo y paciente camino de reconciliación ha preparado la alianza nueva y eterna, sellada por la sangre de su Hijo, que para ofrecerse El mismo como expiación, “nació de mujer” (Gal 4,4). Esta mujer, la Virgen María, se benefició anticipadamente de la muerte redentora de su Hijo y desde su concepción fue preservada de toda culpa. Por tanto, con su corazón inmaculado, Ella nos dice: Confíaros a Jesús. El nos salva.

(Benedicto XVI – de una homilía)

Con el bautismo todos recibimos la llamada a ser creaturas nuevas y a participar en el sacerdocio de Cristo. Obviamente, cada uno de nosotros realizará esta misión de una manera distinta, según nuestra originalidad y de los dones que hayamos recibido. Muchas veces, pero, los cristianos viven pasivamente, no sabiendo reconocer su misión, o piensan que sólo unos pocos son los que reciben de Dios una llamada personal ¡Pero Dios no llama a unos a la santidad y a otros a una vida mediocre! Dios dirige la misma llamada a todos sus hijos, y por esto se nos llama a comprender el valor infinito, universal, de cada acción nuestra y de cada paso interior que damos.

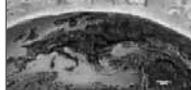
Ofrecerse para ser transformados

“Os exhorto pues hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Rm 12, 1-2).

Estas palabras de San Pablo nos ayudan a comprender o a profundizar el significado del ofrecer nuestra vida a Dios, que es la base de nuestra llamada cristiana. Ofrecernos nosotros mismos como *sacrificio vivo, santo y agradable a Dios* no significa morir, enfermarse o hacer algo especial, sino aprender a vivir como Dios quiere que vivamos, aprender a consagrar a Dios nuestros cuerpos, pero también nuestros sentimientos, las cosas que hacemos, las personas y cosas relacionadas con nosotros. Quiere decir aprender a dejar que Dios entre en nuestra vida y darle así un valor más profundo a todo lo que hacemos. San Pablo añade: “este es vuestro culto espiritual”. El culto es una celebración, y el sacerdote es el que preside la celebración. Por esto, vivir el ofrecimiento a Dios quiere decir vivir en plenitud nuestro sacerdocio real, entrar en el sacerdocio de Cristo.

Una celebración viva, en la vida cotidiana

Cuando entendamos que el ofrecimiento significa celebrar un culto espiritual, entonces nunca viviremos la Eucaristía como algo apartado de nuestra vida, apartado de lo que hagamos en nuestra jornada. Al contrario, nuestra jornada debe ser una prolongación de la Eucaristía, dar vida a los sacramentos que recibimos.



¿Cómo podemos vivir el sacerdocio real en nuestra vida? ¿Cómo podemos darle culto o celebración a las cosas sencillas que se nos pide que hagamos en nuestra vida de diario? Tenemos simplemente que aprender a dar los mismos pasos en nuestra jornada que los que damos en la Eucaristía: abrirnos para vivir un encuentro profundo con Jesús en la Misa debería prepararnos para abrirnos a los demás, a encontrar a los demás en Dios. Recibir el perdón de Dios debiera enseñarnos a perdonar, a ayudar al prójimo a liberar-

se de muchos pesos y sentimientos de culpa que le oprime. Escuchar la palabra de Dios nos lleva a escuchar a todos, a no cerrarnos en nuestras ideas, a abrirnos a la comunión. Vivir el momento de la consagración Eucarística debe enseñarnos a consagrar a Dios toda labor nuestra, todo encuentro nuestro, todo pensamiento o proyecto. Recibir la bendición de Dios debe despertar en nosotros la llamada a ser bendición. Todo bautizado debiera saber transmitir la bendición a todo lo creado, a las personas, a las situaciones que te encuentras cada día, alejando así el mal.

Si conseguimos dar estos pasos en nuestra vida cotidiana, entonces experimentaremos la belleza de ofrecernos junto a Jesús en la Santa Misa, y sentiremos que realmente Jesús eleva al Padre todo lo que hemos vivido e intentado ofrecer en nuestra jornada.

La Eucaristía es un evento cósmico

“En cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” nos dice San Pablo en su carta a los Romanos (Rm 12, 18.21). La Eucaristía es un evento cósmico. El sacerdote que celebra, abraza en el sacrificio eucarístico a toda la humanidad, vivos y muertos. También nosotros, si queremos vivir plenamente nuestro sacerdocio real, debemos desear el bien para todos, abandonar nuestros juicios y hacer de todo por ayudar a los demás, para vivir en paz con todos. San Pablo dice: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”. Solo Jesucristo tiene poder sobre el mal; si nosotros, mediante nuestro ofrecimiento vivimos unidos a El, entonces experimentamos su fuerza en nosotros. Y cuanto más crezca nuestro amor a Dios, más fácilmente venceremos y alejaremos el mal de nosotros y del prójimo.

No podemos vencer al mal con nuestras fuerzas, y muchas veces no podemos ni siquiera resolver o cambiar situaciones negativas. Pero si vivimos en unión con Dios, experimentaremos que ni siquiera en el sufrimiento tiene poder el mal sobre nosotros, es decir, no nos alejará de Dios, no apagará en nosotros la fe.

Una acogida respetuosa

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que ya no nos juzguemos mas los unos a los otros, sino mas bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano (Rm 14,1.12-13).

La madurez espiritual se demuestra sabiendo acoger y respetar a los demás, en cualquier nivel que se encuentren. Para saber cómo comportarnos basta con que reflexionemos sobre cómo se comportó y se comporta el Señor con nosotros. Jesús se nos ha acercado y nos ha acogido incluso cuando vivíamos alejados de El; nunca nos ha humillado, ni siquiera cuando no entendíamos sus palabras, sino que se ha reclinado sobre nuestra pequeñez, ayudándonos a crecer y a madurar gradualmente.

Jesús establece con nosotros una relación personal, sin compararnos con los demás, sin que compitamos con el prójimo. También nosotros debiéramos aprender a comportarnos como El, debiéramos saber acercarnos a los demás con su misma delicadeza, acogiéndonos unos a otros con respeto y amor.

Chiara Bernardi

En Medjugorje, la Virgen está viva

Desde el principio siempre he creído que las apariciones de la Madre de Dios en Medjugorje son obra del Espíritu Santo. Hoy, especialmente, distingo claramente entre aparición de la Virgen, entendida como gracia extraordinaria ligada a un lugar concreto y a un momento histórico, y aparición como presencia de la Virgen en todo el espacio, en el tiempo y en la eternidad.

Las apariciones son una gracia, son una confirmación de la maternidad y de las atenciones de la Virgen hacia toda la humanidad, de su misión como Madre de Dios. Y esta es una gracia para todos nosotros. Por esto entiendo que nuestro fin último no es detenernos en las apariciones como fenómeno sobrenatural, sino aprender a vivir en presencia de María, que nos atrae continuamente a la vida de la Santísima Trinidad. En Medjugorje la Virgen se aparece desde hace tanto tiempo porque quiere enseñarnos a vivir en su presencia y en la de Dios.

Nos guía a lo esencial

En Medjugorje se acentúa profundamente la teología del misterio Pascual: el paso a través de la pasión y la muerte que nos lleva a la Resurrección. Este es el mensaje fundamental que nos dejan las apariciones y no puede ser otro porque la Madre guía siempre hacia lo que su Hijo ha vivido, hacia la única y verdadera sanación. Por tanto la Virgen nos guía hacia la esencia, hacia el misterio del cristianismo: la Eucaristía, el misterio pascual. Y al final nos manifiesta la dimensión trinitaria, porque en realidad no podemos hallar a María en su plenitud si no la hallamos en la Santísima Trinidad.

Una relación viva

En mi opinión estamos llamados a entrar en relación viva y continua con Dios y con María. La Virgen, de hecho, no se aparece en Medjugorje para permanecer junto a nosotros por unos minutos al día, sino para que comprendamos que hemos sido creados para estar con Dios, para relacionarnos con El continuamente, para reconocer su voz.

Hace tiempo un amigo sacerdote me dijo: "Mi querido Padre Tomislav, ¿Quién controlará todo esto? Yo le respondí: "Este es precisamente nuestro problema, que lo queremos controlar todo, mientras que Dios nos llama a caminar y a crecer, a orientar al prójimo hacia el Espíritu Santo a través de María, para que Ella pueda guiarle hacia Jesús, y junto a El, a Dios Padre. Esta es una verdad muy valiosa: después de todo lo que he vivido desde el inicio con los videntes, y más tarde con muchos fieles y consagrados, he comprendido que no puedo y tampoco deseo controlar a nadie. Debo solo preocuparme de caminar, de experimentar la cercanía de Dios y de mostrar al prójimo la rela-

ción con Dios, de manera que sea el Señor quien nos guíe, el que dirija todo y a todos.

La novedad de Medjugorje

La novedad que Medjugorje trae a la Iglesia y a la humanidad es el encuentro con el Dios vivo. Tal vez a alguien esto no le dice mucho, pero si estamos frente al Dios vivo y le permitimos que El nos dirija total-

mente, cambiando todo en nosotros de acuerdo a su proyecto, entonces esto es una novedad absoluta.

Creo que las intenciones de Dios a través de Medjugorje sean estas: Atraer a sí al hombre a través del Corazón Inmaculado de María, atraer a la Iglesia, y a través de ella, al mundo entero. Cada uno debe encontrar al Dios vivo y, en la fe, contemplarLe cara a cara.



Llamados a ser sencillos

Este encuentro con Dios lleva consigo también otras novedades: la vida cristiana debe hacerse sencilla, debe liberarse de fórmulas y de todo lo que represente cerramiento o peso para el Espíritu. La sencillez nos guía a una relación directa con Dios, a quien Jesús quiso guiar a todas las personas a las que predicó.

Estamos pues llamados a esa sencillez de la que habló el Papa Benedicto XVI, cuando entonces era cardenal: "La renovación de la vida de la Iglesia no consiste en acumular actos de piedad y en la creación de instituciones, sino en pertenecer íntegra y únicamente a la comunidad de Cristo... La novedad, la renovación significa hacernos sencillos, convertimos a esa sencillez auténtica y verdadera que es el misterio de todo lo que existe...pero esto no es otra cosa sino el eco de la sencillez del Dios Único" (J. Ratzinger, El nuevo pueblo de Dios).

En el Espíritu Santo todo se renueva

El éxito de esta novedad es el mismo que se ha obtenido en la Primera Iglesia, constituida por la asamblea de los Apóstoles, por María, por las mujeres y por los discípulos allí presentes cuando el Espíritu Santo bajó sobre ellos y los llenó de sí. Todo se hace nuevo y todo se renueva continuamente. No se trata de una novedad que se aleja del Evangelio, sino de una dinámica nueva, de una vitalidad nueva, así como la primavera es una novedad para el invierno, el verano es una novedad para la primavera, y así sucesivamente... Es un proceso vital continuo que trae muchos frutos. Es el signo del dinamismo de la vida de fe, que se diferencia del estancamiento que, en ciertas costumbres religiosas, halla a veces matices diversos y peligrosísimos.

Una calidad de vida espiritual

Ya en el quinto aniversario de las apariciones, advertí que muchos se equivocan al

pensar que la parroquia de Medjugorje llegará a ser una segunda Lourdes, o una segunda Fatima. Personalmente pienso que no debe hablarse demasiado sobre Medjugorje, para no transformarla en una ideología. La Virgen no nos convoca en el monte de las apariciones, en el Krizevac o en la iglesia parroquial por ser Medjugorje un santuario mas, sino porque desea introducir a la humanidad en los nuevos tiempos.

Con las apariciones de Medjugorje ha comenzado un tiempo nuevo. Se trata de una nueva calidad de vida espiritual, de una nueva calidad de vida general que envuelve todo nuestro ser, porque la llamada cristiana no busca solo nuestro resurgir espiritual, sino también el corporal. Nosotros casi nunca pensamos en la resurrección del cuerpo, y por consiguiente no puede darse su transformación. La transformación del hombre entero es la verdadera novedad.

La gracia hoy es más poderosa

Veo que en este momento las gracias en Medjugorje son más poderosas que en los inicios. Las gracias en este tiempo son tan poderosas que atraen a todo el que camina hacia la eternidad, hacia el Dios vivo. Y estos fieles entran en el misterio de la vida, entran en esa comunión de la que habla San Juan al final del Apocalipsis: "El morará con ellos; y ellos serán su pueblo, Dios mismo estará con ellos como su Dios". "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (cfr. Ap 21, 3-5).

A l mismo tiempo la fuerza de estas gracias deja de un lado a todo el que no está interesado, los deja fríos, no porque Dios los rechace, sino porque ellos se cierran a esta gracia de crecimiento, de transformación en hombre nuevo.

Se cumplen las promesas

En ciertos feligreses se manifiesta a veces escepticismo e inmadurez. En su comportamiento hallamos algo extraño: ellos se ocupan de las cosas que suceden en torno a la Virgen, pero no se interesan de la vida de la Madre dentro de sí mismos; se ocupan de lo que acontece en torno a sí mismos, se ocupan de actividades externas, en lugar de abrirse a Dios para trabajar con El y permitirLe que cumpla todas sus promesas.

Nuestra llamada consiste en entrar en el templo vivo de nuestra alma, en permanecer abiertos con María para que el Espíritu Santo baje, trabaje en nosotros y nos transforme en creaturas nuevas, a través de la vida y el sacrificio de Jesucristo. Solo así podremos alcanzar la verdadera resurrección.

de P. Tomislav Vlasic

Tomado de: *A Medjugorje la Madonna é viva*

"No os sintáis extraños al destino del mundo, sino sentiros piedras preciosas de un bellissimo mosaico que Dios, como gran artista, va formando día a día...ofreciendo nuestro dolor a Dios a través de Cristo, podemos colaborar en la victoria del bien sobre el mal, porque Dios hace fecundo nuestro ofrecimiento, nuestro acto de amor".

Benedicto XVI

Treinta años de vida pública...

Llegamos al 30º aniversario de las apariciones de la Virgen Maria en Medjugorje. Casi no debiéramos añadir palabra alguna. La gracia que lo mueve todo es realmente increíble y nos deja boquiabiertos... ¡Un evento único en la historia de la humanidad! Precisamente nuestra generación ha tenido el privilegio de acoger a la Madre de Dios por tan largo tiempo y tan lleno de mensajes que traen siempre la verdad del Cielo.

Ríos de gente llegan a esta pequeña población que con el paso de los años ha cambiado totalmente su aspecto para adaptarse a la demanda de alojamiento y de restauración de los peregrinos que llegan de todas las partes del mundo. No siempre compartiremos opinión sobre el estilo y el ambiente tal vez mudando que se ha ido creando entorno a la Iglesia – en su día rodeada únicamente por viñas y bosques. Pero no es el caso de detenerse demasiado sobre este tema, porque el valor de Medjugorje se debe posicionar sobre plano bien distinto: el del Espíritu, el de la vida de Dios.

Habrà pues fiesta en Medjugorje. Quien va desde hace años no querrà faltar a la cita. Muchos aun llegan por primera vez, y también para ellos se abre un camino nuevo en su vida: inesperados casos de conversión, de revisión, de renacimiento.

Hay gracias para todos en Medjugorje. Cada uno puede hallar lo que más necesita, como demuestran las cartas que amigos nuestros nos han enviado al regresar a casa y que aquí publicamos en parte. Es la voz de los hijos de Maria, *hijos queridos por Ella* porque *responden a su llamada*. Algunos



antes, otros más tarde. Algunos de una manera, otros de otra. Lo importante es llegar allí con el deseo de encontrar el rostro de Maria, que reflejándose sobre el nuestro, puede incluso cambiarnos nuestras propias

facciones, endulzando nuestras líneas, eliminando tensiones y adquiriendo paz, dejándonos alcanzar y transfigurar por el Amor.

Naturalmente no basta con ir a Medjugorje o escuchar las invitaciones de la Virgen para que cambiemos nuestras actitudes que a menudo expresan mucho apego a nuestro propio yo: el egoísmo trata siempre de dictar su ley a nuestras elecciones cotidianas... Pero la Virgen Maria, además de sus palabras llenas de sabiduría maternal, nos dona siempre una *provisión* de gracia que nos ayuda a vencer a nosotros mismos y a tratar de caminar por el camino que Ella, con paciencia y fidelidad, nos sigue trazando a todos nosotros. Nosotros solo debemos custodiar esa *reserva* y saberla administrar con sensatez, día tras día.

A menudo hemos exhortado, también a través de nuestro Eco, a aprovechar bien la permanencia en Medjugorje, evitando esas distracciones superficiales que no favorecen nuestra inmersión en la oración y en la gracia. **Todo sucede en nuestro interior**, dentro de nosotros. Si no toca las cuerdas mas intimas de nuestro ser, nuestro viaje puede que sea inútil, desaprovechado. El deseo más bello, pues, que podemos pedir a la Reina de la Paz en este 30 Aniversario de su venida, será nuestra capacidad para poder vivirlo todo como lo viviría Ella: con sencillez, recogimiento y con fe humilde. El resto lo pondrá Dios y nos colmará de dones. El más grande entre ellos, la presencia viva de Maria, nuestra Madre y Reina. □

Un punto de partida

En nuestra vida viajamos. Pero no siempre se prevén las etapas. Es más, a veces debemos incluso cambiar las vías de nuestro tren: surgen imprevistos, algo inesperado, objetivos fallidos, se cortan relaciones... Sin preverlo, nos hallamos modificando nuestro rumbo, debiendo escoger una meta que nunca hubiéramos imaginado.

Nuestra vida está hecha también de esto. Y no es nada cómodo verse ante la incertidumbre del recorrido o con la desilusión de ver fracasar lo que nos parecía infalible, acabando en un callejón sin salida.

Quien lo ha experimentado, y en un determinado momento de su camino se ha hallado peregrinando a Medjugorje, en la mayoría de los casos ve abrirse un nuevo camino ante sí: un camino que parecía cerrado pero que ahora insospechadamente parece abrirse para ir mas allá: mas allá de las ilusiones, mas allá de las desilusiones; mas allá del miedo a un futuro que se presenta árido y amenazante...

Los testimonios que publicamos nos hablan de

vidas transformadas, nos hablan de cambios “de 180 grados”; se testimonia la gracia que nace del encuentro con Maria y con un Dios vivo y personal. En estos casos pero, es fácil caer en un error: creernos haber llegado ya a nuestro destino final – “*en Medjugorje todo es distinto, todo es más fácil...*” – podemos pensar.

Eso es más que comprensible. Una pausa como descanso es necesaria para recobrar fuerzas y seguir la carrera que el mundo a menudo nos impone: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré” leemos en San Mateo (11,28). **Pero, luego debemos retomar el camino!** No podemos detenernos. El camino es largo y necesita de nuestra disponibilidad a estar siempre listos para partir, para abandonar todo lo viejo y seguir a Jesus por caminos siempre nuevos y originales.

Por esto Medjugorje no puede ser nunca estación final de nuestro camino. Si en verdad encontramos a Dios a través de Maria en ese lugar, por necesidad nos veremos empujados a retomar la marcha hacia metas desconocidas, motivados por la gracia que nos hace testigos vivos, pero también protagonistas de la historia de una manera nueva: más conscientes de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea, y sobre todo menos condicionados por la *relatividad* de la vida cotidiana porque en nosotros habrá tomado ya su lugar lo *absoluto* de Dios.

No, Medjugorje no puede ser nunca estación final de nuestro camino, mas solo un punto de partida. Las diversas etapas de nuestra vida son solo estaciones intermedias. La destinación final, gracias a Dios, ¡Será el Cielo! □



Vendo mi oro a cambio de un tesoro

Suelo ir a menudo a Medjugorje. Habiendo saboreado ese nuevo gusto de la vida, ¡No puedo dejar de ir de nuevo! Y cada vez hallo una *perla* ante mis pasos, cuando camino por esos montes y lugares bendecidos por la presencia de Maria, y sobre todo cuando acepto aventurarme en la profundidad de mi ser para poder hallar el verdadero rostro de Dios, que me ama, me instruye y me colma de bienes.

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo...” (Mt 6, 19), dice el Maestro. Una invitación a todos los hombres para que liberen su corazón de todo apego a bienes materiales, y así hacer sitio a los bienes celestiales. Pero para mí fue una propuesta aun más concreta, que se hizo realidad cuando por diversos motivos mi marido se halló en dificultades económicas. No queriendo usar, por tanto, nuestro dinero en común para mis viajes a Medjugorje, de vez en cuando preferí vender algunas de mis pequeñas joyas de oro, que en el tiempo me fueron regaladas, y así pagarme el viaje: “Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió

sobre mí el Espíritu de la Sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y tuve por nada las riquezas en comparación con ella. No la igualé a la piedra mas preciosa, porque todo el oro, comparado con ella, es un poco de arena; y la plata, a su lado, será considerada como barro” (Sab.7, 8-10).

Una vez más la Sagrada Escritura confirma lo que en mí se hizo alegría y elemento constante en mis peregrinaciones a Medjugorje: siento, de hecho, esta urgencia por privarme de todo lo que enriquece mi vanidad para así ganar esos tesoros que ninguna mano de hombre puede crear. Vendo mi oro, por tanto, y cada vez parto hacia allí más ligera y más dispuesta a acoger lo nuevo que Maria tiene preparado para mí.

Debo admitir en cambio, que cuando observo el entorno de la Iglesia – lugar que debiera expresar lo más sagrado de Medjugorje – y veo la cantidad de tiendas con vitrinas cargadas de oro para atraer a los peregrinos e invitarles a hacer adquisiciones “importantes”, me digo: “Señor mío, que miserables somos... ¡Cómo nos aprovechamos de tu gracia en beneficio de nuestro interés egoísta! Ayúdame Señor mío a no juzgar, sino a dar ejemplo a quien no conoce el valor de la riqueza autentica y no acoge verdaderamente el don de tu Madre!

Tosca Fabriani

Más ligera

“Más ligera, proyectada hacia un amor más libre...”. Así es como resumo mi estado interior tras 20 años desde que le ofrecí mi “sí” a la Reina de la Paz. Hace treinta años se anunció que la Virgen se aparecía a unos jóvenes de un pueblecito de Herzegovina. Enseguida me informé de las apariciones a través de los medios de información: prensa, radio, cassettes y escuchando los mensajes y los testimonios. Y así empecé a seguirlos. Y en 1990 mi primera visita a Medjugorje, con gran parte de mi familia.

Recuerdo desde el inicio el “¡Heme aquí!” que le ofrecí al Señor, a través de María, acogiendo las invitaciones de la Reina de la Paz; el despertar interior de algunos puntos de mi corazón que necesitaban ser tocados y sanados; la profundidad de la oración; la Palabra viva del Señor que habla en la vida; Sus promesas; mi abertura a una nueva floración en mi y entorno a mí...

Y en seguida también, una prueba: la acción del maligno. Cada cosa bella, cada cosa entendida como vocación siempre se bloqueaba, algo siempre se interponía en medio. Pero ¡Llegó la Gracia del Señor! Aun en las pérdidas, ¡Su gracia se hizo presente! Al igual que en el Evangelio, en mi vida he sido guiada hacia una pérdida no solo de las cosas malas y pecaminosas sino

también de muchas buenas, seguramente porque debían ser purificadas.

María Santísima me ha acompañado en el camino hacia Jesús, que siendo rico, se hizo pobre; El, para enriquecernos, y yo para deshacerme de todo lo que me estorbaba y así poder seguirle. Seguir a Jesús, ante todo, para luego seguir Sus proyectos. Seguir a Jesús, y el resto me será dado por añadidura, gratuitamente y cuando menos me lo espere, de manera nueva, distinta...

Haber perdido mucho en el campo de las relaciones, de los deseos y proyectos, de las capacidades incluso fisiológicas por ir avanzando en la edad – a pesar de los dones que Dios me da – me ha llevado a experimentar dentro de mí este estado de ligereza, de fluidez, de adaptabilidad y avidez interior que me hace mucho mas inmune frente al enemigo... Y de modo concreto soy mucho más versátil para Dios. Percibo que cuanto más pierdo y renuncio, más libre y eficaz se hace en mí el Espíritu de Dios. Se destruye una parte corruptible y nace una juventud interior.

Siguiendo a Jesús, en el Corazón Inmaculado de María, se me permite superar cualquier mal y entrar en una nueva dimensión. Fluye así con mayor libertad la fuente de Resurrección que el Señor ha puesto en mi espíritu.

Elena Ricci

Del desprecio al estupor

Así que, amiga mía, después de ir varias veces a Lourdes y a Fatima, has querido “probar” Medjugorje..., a pesar de la desconfianza en los sacerdotes que frecuentas. Muchas fueron las amigas que te hablaron con entusiasmo de este lugar, e incluso simples conocidos que te paraban por la calle y te explicaban sus experiencias preguntándote: “Pero Ud. que es tan religiosa, ¿Cómo es que nunca ha ido a Medjugorje? Aquel es un lugar distinto a los demás: piense que mi marido se ha confesado allí después de estar veinte años sin hacerlo. Ha cambiado radicalmente, ahora no se pierde una Misa; el, que nunca asistía...” y cosas por el estilo.

Y entonces al final, partiste para allí. Te encontré a tu regreso pero cuando iba a preguntarte que tal fue tu experiencia tu te habías anticipado a hablar con resentimiento y disgusto: quedaste escandalizada por todos esos puestos de vendedores que vendían de todo, hasta “grappa” y otros tipos de licores; escandalizada por esas imágenes de la Virgen grabadas sobre cualquier tipo de mercancía; por la confusión reinante “¡Incluso en la Iglesia! Me habían hablado de ese ambiente especial que esa oración recitada en tantos idiomas resultaba ser muy tocante... pero yo me sentí trastornada, sentí como que me ahogaba y decidí salirme”.

Mensaje a Mirjana del 2 de mayo de 2011

“Queridos hijos, Dios Padre me envía para mostraros el camino de la salvación, porque El, hijos míos, desea salvaros y no condenaros. Por eso yo, como Madre, os reúno a mi alrededor, porque con mi amor materno deseo ayudaros para que estéis libres de la suciedad del pasado y comencéis a vivir de nuevo y de manera diferente. Os llamo a que resucitéis en mi Hijo. Mediante la confesión de vuestros pecados, renunciéis a todo lo que os ha distanciado de mi Hijo y que ha hecho que vuestras vidas sean vacías e infructuosas. Decid “Sí” al Padre con vuestro corazón y poneos en camino de la salvación, a la que El os llama a través del Espíritu Santo. ¡Gracias! Rezo especialmente por los pastores, para que Dios les ayude a estar a vuestro lado, de todo corazón”.

Nilde Totti

El ultimo pedrusco

Ha pasado ya casi un año desde el último viaje a Medjugorje y finalmente fijamos una nueva fecha para el próximo: ¡El 24 de marzo salimos! Diez días antes iniciamos la cuenta atrás. Cuanto más se acerca ese día, más intensas se hacen las jornadas, más estresante el trabajo y hasta la vigilia toca sudar...

Pero gracias a Dios, el momento llega. Tras los clásicos contratiempos que suele haber en los viajes, llegamos a la meta y te sientes enseguida como en casa. Abrazos y sonrisas que te acogen: “¡Bienvenido de nuevo!” y un sentimiento de paz profunda te llena el corazón.

La primera cita es junto a la Madre, en la Colina de las Apariciones. Lo vivo casi como una preparación a la subida del Krizevac de la mañana siguiente, donde cada uno deberá afrontar su propio Gólgota... ¿Cómo podríamos comenzar sin el consuelo de nuestra Mamá, tan dulce e intenso como lo es siempre?

A los pies del Monte de la Cruz, el día siguiente siento algo de ansiedad. Sé que este Vía Crucis no es como los demás... *La mochila invisible* que llevo sobre mis espaldas está llena de “piedras”, de diversas formas y tamaños. Pero hay una que llama la atención: es la piedra del egoísmo... *Estoy listo para subir, Señor mío, todo lo dejaré bajo tu Cruz...*

Pero, tras el primer paso, me viene a la mente la tristeza que vi en los ojos de una señora que había encontrado poco antes. Su sobrina, de 16 años, está gravemente enferma. ¿Qué hago yo entonces? Decido abandonar dos de mis “piedras” y subir otras dos para ellas.

Se sube a la cima sin “poner marchas”, solo desgranando el rosario, único bastón para esta subida. Dejo piedras por el camino, y cargo con otras: con otras de personas que no han podido estar aquí, que no pueden subir conmigo, pero que tendrían necesidad de hacerlo... Solo me queda mi “pedrusco”. *Señor mío, ¡Estoy aquí para esto!*

Las estaciones del Vía Crucis van pasando una tras otra. Ya estamos. Ya la veo: alta, imponente... Estoy feliz y cansado, estoy bajo la Cruz del Redentor.

Me arrodillo y vacío poco a poco la mochila, ofreciéndole todas las piedras que traje conmigo. *Bueno, ¡Ahora me toca a mí, Señor mío!*: tengo en mi mano mi última piedra, el “pedrusco”. Pero una vez más me invade una imagen: dos ojos sufrientes... Un sufrimiento que conozco bien, que comprendo. *Sé también que solo tu, Señor mío, la puedes consolar.* Entonces, aquí bajo la cruz, dejo también esta última piedra. No para mí, sino para esta persona.

Puede que no haya ofrecido mi pecado, Señor mío, pero tu me consolaste pocas horas después, regalándome esa sonrisa de esa tía; mostrándome a esa persona en la cola del confesionario con esos ojos ya menos tristes. Todo esto valió mi tercer viaje a Medjugorje. *Te agradezco, Padre mío, te agradezco, Madre mía...*

Giovanni Saiani

Mas allá del pecado, mas allá del pasado...

Desde hace ya 20 años hubiera podido ir a Medjugorje, como pecador, como lo hago ahora. Amigos míos muy cercanos me precedieron, creyeron y hoy día viven *en Cristo y por Cristo*. Yo he esperado "pecando"; entre comillas porque cada pecado es libertad en Dios, así como cada virtud. Solo Dios está capacitado para forjar, golpe tras golpe, la fuerza de las espadas que están a su servicio. Se trata solo de facilitarle la labor. Yo no le facilité la labor, pero El ha creído en mi.

A través de su Madre y por boca de mi esposa, me llegó la llamada...

Una acogida que invita al encuentro

Llego a Medjugorje desde Italia con mi familia hacia el atardecer, con el sol ya tan bajo que cubría el frente de la Parroquia de Santiago Apóstol, y también los tenderetes de souvenir, los bares, los restaurantes y las casas casi todas en su estado rústico, sin una determinada finalidad arquitectónica... Descargadas ya las maletas en la casa de la Comunidad que nos acoge con calor y afecto, nos dirigimos espontáneamente hacia la Parroquia. La Iglesia está muy llena. La Misa en croata que oímos por los micrófonos exteriores - ya sentados algo estrechos y con nuestros abrigos - nos da a entender que el día siguiente se festejará la Anunciación. Sin darnos cuenta, hemos llegado al pueblo de la Reina de la Paz ¡El día 24 del mes, en el año del 30º aniversario!

Pero la gracia de Medjugorje no está presente solo en lugares "sagrados". En la esencialidad de nuestro vivir es donde experimentamos el amor tangible del Señor. La mesa del comedor de la Comunidad donde nos alojamos es, de hecho, punto de encuentro con los dones de Dios que nos sustentan, ofrecidos en la sencillez y en la armonía. Siento un profundo placer al servir los platos de los demás comensales, al compartir vivencias, historias, anécdotas con una familia extensa, como antaño, al menos en mi recuerdo de los días de fiesta. La siesta que hacemos en la Casa, además, nos restaura más que cualquier comida: el silencio te lleva derecho hacia Nuestro Señor, que mece tu corazón... me siento en diálogo continuo con no sé Quien, pero seguro de que soy escuchado, aun sin mediar palabra.

De tu a tu

Es de noche y, en la Iglesia, casi llena, hay Adoración Eucarística. La custodia esta sobre el altar y los feligreses todos recogidos, parece que hagan turno de oración, saliendo y entrando, en el mayor silencio y respeto; hay quien permanece frente al altar principal para luego ponerse a los pies de la estatua de la Reina de la Paz, en la nave derecha. Mi esposa y yo permanecemos durante una hora en recogimiento; parte en oración y parte en adoración a la Sagrada Forma, mano en la mano. Ofrezco mi agradecimiento por mis primeros 50 años de vida y enseguida observo juicioso, mi vida entera. Nos ponemos también nosotros ante la Reina. Le agradezco por todo ofreciéndole el Ave María más profundo que mi corazón haya recitado nunca, y que agita mis huesos como cuerdas de un arpa. Una profunda sensación de perdón a mi mismo me invade y regenera mi corazón, surcando mi rostro con lágrimas de alegría y de profunda paz interior.

El viento de la Llena de gracia

Al día siguiente, el Monte de las apariciones atrae nuestra atención y a él nos encaminamos. Un agradable brisa, fresca pero suave, empuja nuestros cuerpos ayudándonos a caminar, desgastando aun más esas piedras del camino ya lustradas por los que nos precedieron. Como gotas de agua, en gravedad inversa, desde la base del Monte los peregrinos se dispersan cada uno por su trazado, dejando una trama de oración... Un manto de Hosannas parece envolvernos a todos, hermanos y hermanas desconocidos entre ellos pero reconocidos por su Única Madre, que a todos llama y desea.

Ante la estatua de Maria, algunas oraciones que repito mentalmente fluyen junto a mi sangre, por todo mi cuerpo; un gozo extremo y una viva sensación de pertenencia colorean mi corazón. Ese rostro de Madre Celestial, entre las ramas en flor, es maravilloso como lo es el paisaje desde allá arriba.

Bajamos con calma, gozosos por la experiencia vivida. La brisa ahora nos acaricia el rostro, refrescándolo, y frena nuestros pasos. A la altura de la Cruz Azul, un hombre bien vestido, como si fuera a su oficina, se arrima a nosotros en la bajada y nos dice: "...cuando el viento acaricia el Monte, Yo estoy con vosotros", y nos saluda con una sonrisa. Son palabras de la Madre...



En el abrazo misericordioso de la Iglesia

La Parroquia nos espera para la Misa más solemne a la que jamás he asistido. El techo de la Iglesia parece no poder contener la presión de la oración. No comprendo ni una palabra porque es en lengua croata, pero me abandono entre los fieles arrodillados y cabizbajos. Permanezco con la frente sobre mis rodillas y me siento casi transportado hasta el altar mayor, como si mi cuerpo, levantado y horizontal, pasara de mano en mano, purificándose en cada roce. De repente percibo claramente la fuerza de la Iglesia en oración que ofrece acogida, protección y purificación al alma que participa en ella; el pecado que se deshace como la nieve al sol, el perdón te alcanza para indicarte el camino impidiéndote mirar hacia atrás, al pasado. Aquí es donde renaces con mirada nueva... El aire afuera ha cambiado, se ha hecho más frío y un cielo muy nublado promete en breve lluvia.

El monte que lava los pecados

El día siguiente, antes del amanecer, me asomo fuera de casa y la lluvia me moja las gafas. Es lluvia densa. Renuncio con disgusto, hasta que en la tarde subo al Krizevac, sólo y lleno de deseos. La oración ritma mi paso, en voz alta; Padre Nuestro, y un paso, que estas en los cielos, y otro paso... hasta llegar a esa Cruz que mira imponente hacia el Cielo. La lluvia se hace ahora más densa, la cumbre es toda mía, pero poco después pienso que lo mejor es iniciar ya la bajada. Siento que el agua que está cayendo pueda lavarme por entero, por dentro, en mi interior, donde los pecados de mi pasado se han hecho hueco. Llego al coche, empapado por la lluvia, lavado por el Espíritu Santo, con-

tento como un niño, lleno de respuestas a preguntas que no había realizado, satisfecho de corazón...

Alimento de paz

Concluimos el viaje saludando a Medjugorje y asistiendo a la Santa Misa. Siento que un camino nuevo se abre ante mí. En la homilía, el sacerdote no s invita a perdonarnos a nosotros mismos, a que absolvamos a nuestro corazón, porque solo así cortaremos con nuestro pasado y nos abriremos al presente y por tanto a un futuro nuevo, reconciliados con Dios, seguros sobre el sendero trazado por Jesús, que transformó por nosotros el sufrimiento en Amor total, a través de la Resurrección.

Me hallo ahora en completa paz conmigo mismo y dispuesto a recibir la Eucaristía. La espero con alegría. Por fin el don tan esperado y nunca comprendido... Un temblor me recorre todo el cuerpo, parece como si me ardiera la piel. Me siento como si recibiera un abrazo corporal tan intenso que pido todavía perdón por el tiempo que perdí en Su ausencia...

Me hallo ahora recorriendo un nuevo camino, que ahora incluye renunciaciones significativas, todavía portadoras de sufrimiento, pero no ya de tormento, no ya de desorientación. Estoy seguro que esto me permitirá observar lo que ocurre dentro de mi alma y a encontrarme con el prójimo con mayor libertad, para leer juntos la historia de los hombres tal como Dios la ha escrito para nosotros, según Su voluntad y para nuestro bien.

Stefano Salvatore

NOSOTROS, rostro del pueblo de Dios

¡Que bello es mirar los rostros de estos hermanos míos en Medjugorje mientras oran, hablan, escuchan, se confiesan, pasean, comen...

Procedemos de tan variados lugares del mundo. Estamos todos: obispos, enfermos, esposos, feligreses, sacerdotes, turistas, cristianos recién convertidos, ruidosos, jóvenes... Es la Iglesia de Dios. En su universalidad. Hemos venido todos para decirle *gracias* a nuestra Madre. ¡Que bello!

Mi esposa y yo hemos transcurrido algunas semanas en oración, en silencio, confesándonos con frecuencia, escuchando la Palabra, participando en varias celebraciones, en la reflexión personal, en adoración a Nuestro Señor Jesucristo. Personalmente dediqué gran parte de mi tiempo a **tomar fotografías (pero sin cámara fotográfica)** a estos hermanos míos, a este pueblo de Dios. Son fotografías tomadas con los "ojos", con las "orejas" (*effatá*), y con el "corazón". Al tomarlas, no creo haberme distraído de mi verdadera presencia en Medjugorje y espero también no haber molestado o distraído a los demás.

Las imprimo ahora, desordenadamente, sin una lógica. No quiero que su recuerdo se esfume de mi mente:

❖ Marido y mujer, tal vez alemanes, muy ancianos, mano en la mano, bajo un sol demoleador, arrodillados, orando ante la estatua de Cristo Resucitado...

❖ El rostro radiante, la voz, a menudo rota por la emoción de celebrar la Santa Misa, de un sacerdote indio que vive en Italia desde

ISLAS DE UN ARCHIPIELAGO

Noticias de una peregrinación a Medjugorje

hace 7 años y visita Medjugorje por primera vez...

❖ La charla escuchada de dos parejas en un restaurante que discutían sobre las diferencias entre Lourdes y Medjugorje, cuya conclusión era que Lourdes era preferible ya que en su hotel preparaban los "spaghetti al dente"...

❖ La confesión tomada por un joven sacerdote coreano a una mujer de su país: durante la confesión el sacerdote estaba arrodillado a los pies de la penitente, al final de la confesión el sacerdote estaba de pie y la mujer arrodillada...

❖ El corro nocturno y alegre de un centenar de polacos entorno a la estatua de la Virgen en la plaza de la Iglesia...

Los ojos lucidos y alegres de muchos feligreses...

❖ La armonía que irradiaba un joven del lugar, que arrodillado y bajo una lluvia estremecedora, permaneció inmóvil durante la entera adoración nocturna...

❖ El rostro radiante y la bella voz de un joven italiano que sentado en una silla de ruedas, cantaba: *Jesus me ama...*

❖ La traza luminosa, en forma de cruz, vista por todos los presentes, en el cielo estrellado de Medjugorje...

❖ El lamento de dos distinguidos y adinerados señores, fumando en pipa, por carecer de ascensor el hotel donde se alojaban...

❖ El rostro siempre luminoso de mi esposa, excepto cuando se entristecía al escuchar mis impacencias y mis puntualizaciones...

❖ El correr apresurado y alegre de los coreanos al dirigirse a la Iglesia...

❖ La alegría de haber vivido con éxito el ayuno de miércoles y viernes de una entera familia de Avellino, Italia...

❖ La paz de mi corazón tras haberme confesado, bajo un árbol...

❖ Los papelitos recogidos del suelo por un señor italiano, ante la estatua de Cristo Resucitado...

❖ Los cantos a la Virgen de un simpatísimo gitano, improvisados por la calle, con la guitarra, de noche, con mucha gente que participaba...

❖ El rostro disgustado de nuestra guía por nuestros retrasos y por perder el tiempo en cosas inútiles...

❖ Los muchos y ruidosos teléfonos móviles siempre encendidos...

❖ Los rosarios recitados en la tranquila tarde bajo la cruz azul...

❖ Las sonrisas y las ligeras reverencias de los coreanos cuando nos cruzábamos por las calles del centro...

❖ La tranquilidad de los niños del lugar... El estupor al ver como un montón de desechos fueron transformados por el Padre Slavko en una pequeña área infantil, inmersa totalmente en la hermosa naturaleza del lugar...

❖ Los rostros serenos de muchos jóvenes que salieron de la esclavitud de la droga...

Todo esto representó **también** Medjugorje para mí. La Virgen María conoce bien estas fotos, y no sólo estas. Nos conoce a todos. Conoce nuestras ansias, nuestras indecisiones, nuestras alegrías, nuestro caminar columpiado hacia la Salvación eterna. Nunca deja de incitarnos. Nunca deja de obrar por nuestro bien...

Te presento a ti, oh Madre, a estos hermanos míos, a mí, a mi esposa, a mi familia y sobre todo a los más "alejados". Quédate siempre junto a nosotros. Ayúdanos siempre... Gracias.

Salvatore Sigillo

Ellas, las guías espirituales, te han pedido precisamente a ti, que expliques y acojas el profundo significado de esta peregrinación. Dicen que tu lo sabrás hacer muy bien. Pero solo si utilizas palabras distintas a las de ellos. Porque tu, por desgracia, aun estas entre los que, (muy numerosos todavía), no han superado ese muro que separa a los que aspiran al encuentro con Dios, de los que ya lo han encontrado, abrazado y lo conservan en su corazón.

Tu, ante la hoja en blanco, sabes de todos modos que lo que si podrás es expresar el resumen de "tu" peregrinación. El sentido incierto de tu vacilante búsqueda de verdadera espiritualidad en esta tierra bendita de María, por Ella protegida y animada.

No faltaron las adoraciones intensas, los apasionados Vía Crucis (y no solo sobre los escabrosos Krizevac o Podbrdo), las vigorosas homilias de la Santa Misa, las numerosas y concentradas oraciones, los testimonios apasionados, las profundas confesiones, las palabras siempre vivas, calientes y gozosas de Vicka... Todo aquello que normalmente crea ese ambiente del todo especial que caracteriza a Medjugorje, tu lo has encontrado y como de costumbre, te ha impresionado.

Y es también innegable que esta vez todo se ha desarrollado desde una perspectiva del todo distinta a la habitual. No se miraba solo en vertical, hacia lo alto, hacia el Cielo y su contenido; quien nos guiaba por este camino, nos empujaba verticalmente, lenta y decididamente, por los senderos escondidos y profundidades de nuestra alma. Allí abajo, donde Dios siempre nos toca a la puerta, pidiendo que se la abramos para que entre en nosotros. Una perspectiva que requiere esfuerzo por parte de todos, día a día.

De todas las vivencias, cada uno habrá gustado, visto y guardado una impresión muy personal sobre Medjugorje. Porque todos nosotros que vivimos sobre la superficie del mar de la vida, somos y permanecemos como "islas".

Nosotros, o por lo menos casi todos, somos pobres islas errantes y desprovistas, que llegamos de lejos. Guiamos nuestra cotidiana existencia (a la que en breve volveremos) sobre la turbulenta superficie de este mar en tempestad, entre olas violentas y huracanes que nos golpean por todos los lados. Todos tenemos, quien más quien menos, heridas, traumas y fracturas que sanar.

Islas de un archipiélago que sólo en las profundidades de este mar (profundidades distintas para cada uno), están unidas entre sí por una base común que las unifica a todas. Una conexión que no se hace visible por lo que desde siempre aspira con avi-

dez. Una profundidad hacia la cual estamos llamados a acercarnos con amor y confianza, a través de palabras sabias.

Tu, como los demás, escuchas con atención ansiosa la voz de estas guías que ya se dejaron plasmar interiormente por el Espíritu Santo; personas que con los ojos de la fe consiguen ver cada cosa mas allá de cómo la presenta su fugaz apariencia, que están en sintonía con Dios, que le hablan de tu a tu, que lo sienten en el corazón y viven gozosamente con El y para El.

Tu que estas (y a pesar de todo permaneces) cerrado en ti mismo, tu que no conoces todavía la combinación del cerrojo de tu corazón, observas con envidia y estupor a quien te habla con tanta sencillez, como si ello fuera lo más fácil del mundo. Y para ti es como si alguien tratara de convencerte de lo fácil que es cruzar una placa de vidrio, cuando llevas ya veinticinco años chocándote contra ella. Te parece haber ya aprendido, por tu cuenta, cuánto lógico y útil es

abandonarse por entero en las manos del Padre, con la confianza sin límite de un bebé en manos de su madre.

Pero, evidentemente, no es así.

No percibes que en el centro de tu alma vive un Divino Huésped: el Espíritu Santo, con quien debieras restablecer

esa relación inicial que tuviste al nacer. Sabes que Dios juzgará tu espíritu, pero ni siquiera percibes donde pueda hallarse ese espíritu dentro de ti.

Tu no sabes cómo dejar a Dios que realice en ti Su proyecto de amor. No sabes ponerte en sintonía con El mediante la fe y la oración. Por tanto, no sabes cuál es la misión a desarrollar que te había encomendado.

Probablemente hagas muchas obras en nombre de Dios, pero no realizas la obra de Dios.

Tu no permites que Cristo viva en ti. Y no sabes vivir en Cristo y por Cristo. Sabes que a la unión mística con Dios se llega solo mediante la *sincera y libre donación de sí mismo a Dios en Cristo a través del Corazón Inmaculado de María...* y a tu oído, esto suena como fórmula de difícil interpretación.

Obviamente, sabiendo que naciste libre, te aterroriza el peso de la responsabilidad, de las consecuencias de tus acciones porque nunca sabes hasta que punto sean las apropiadas... ¡Y así con todo! ¡Cuántas las cosas que no sabes!

Pero sigues intentándolo; dices - con sinceridad - a Dios: *"Mírame, heme aquí, aquí estoy. Me desnudo de todo pensamiento mío, de toda aspiración mía, de todo deseo mío... Te lo ofrezco todo: mi corazón limitado, mi alma seca, mi espíritu esquivo, mi pensamiento insano, mi viejo cuerpo deteriorado (cosas que en realidad ya son tuyas). Te ofrezco todo lo que resta de mi vida, para los demás. Espero que todo esto tenga aún cierto valor... Tu haz de ello según tu voluntad. Pero, te ruego, Oh Señor mío, que me hables. Y que yo pueda escucharte."*

Alberto Ripamonti



Con mi hija

La danza que no tiene limite

Estoy ante este folio blanco desde hace ya bastantes minutos. Blanco, sigue en blanco. El cursor del ordenador parpadea, como si tuviera prisa por escribir algo. Nada. O mejor: todo. Todo lo que llevo en mi corazón presiona para salir a flote, para salir fuera. Invoco al Espíritu Santo, que como siempre, me guía para salir del atasco. ¡Ay de mi si no te tuviera, Señor! Cada instante de la jornada, en el coche, en el trabajo, en casa, siempre estas conmigo, nunca me dejas sola... No me siento abandonada ni siquiera ahora que Maria esta ya en los brazos de la Madre.

Maria, una hija tan deseada, pero que nunca vino al mundo. ¡Que alegría tan inmensa cuando supe que estaba embarazada! No esperé ni siquiera que mi marido regresara de un viaje de trabajo para decirse lo. "¡Eres papá!" le susurro entre palabra y palabra. El entusiasmo me lleva a compartir esta noticia con familiares y amigos. El vínculo con Maria es inmediato: la siento, no tanto en lo físico como en lo espiritual...

Maria vivió en mi seno durante algo mas de un mes. La alegría le hace espacio al sufrimiento, retrocede pero no desaparece, ¡Porque yo soy mamá! Mamá de una niña que no podré tener entre mis brazos aquí en la tierra, pero oro para que pueda tenerla en la eternidad.

El vínculo, la comunión que nos une no se rompe con la muerte. El amor supera cualquier barrera, incluso las físicas. Estoy agradecida al Señor por haberme encomendado a una creatura suya. Me cuidaré de ella con mi oración, con la certeza de que Maria hará lo mismo.

¿El sufrimiento? Lo hay, ¡Vaya si lo hay! Todos los días se la ofrezco al Señor. La cruz no me aplasta, me salva. Cuando intenta derrotarme bajo su peso y caigo, pienso en Jesucristo: ¡Cuánto sufre por nuestra culpa! ¡Seguimos hiriéndole y a la vez pretendemos que atienda nuestras peticiones! A pesar de ello, Jesús nos ama, y si le buscamos, Él está ahí. Entonces es cuando cojo Su mano y me levanto de nuevo, pensando que es una gracia estar por un tiempo en la cruz haciéndole compañía.

Elena Casucci

Querida mamá,

Se que puede parecer absurdo, pero te escribo porque, hablando, me ha parecido imposible describir la enorme alegría que he sentido cuando, gracias a tu ayuda, subí al escenario para asistir por primera vez a una clase de danza.

La felicidad que sentía era enorme, no ya por el hecho de bailar luego en público, sino por haberme hecho entrar en un mundo que no tiene fronteras ni límites. En esta tierra mágica, la silla de ruedas, que representa mis limitaciones físicas, es punto de partida para crear una danza. No puedes imaginarte la tristeza y el dolor que sentía al ver a mis compañeras ir a clase de danza. Cada vez que las oía hablar de este tema, me entristecía más que un árbol desnudo en invierno y pensaba: "Pero ¿Porque ellas pueden permitirte y yo no? **¿Será solo una simple silla de ruedas lo que me impide acceder al mágico mundo de la danza?**".

Hasta que un día, en mi vida, se abrió otra puerta. Mi silla "había desaparecido", y yo era libre de expresarme y de compartir mis sentimientos con las demás chicas que bailaban junto a mi.

A mi entender, lo que te hace ser una mamá de verdad única es también esto: tu has satisfecho mi deseo mas grande, por muy insólito que sea.

Deseo concluir recordándote algunas cosas. Ante todo, quiero recordarte que para mi bailar significa expresarme, compartir mis sentimientos con los demás y, para llegar a ello, no sirve ciertamente la capacidad de correr de puntillas, sino que basta con desearlo. Y por último, deseo recordarte algo... Cien madres aman a sus hijos, pero ¿Qué significa realmente amar a sus hijos? Significa satisfacer su deseo más grande y tu has transformado en realidad lo que parecía, para mí, un sueño inalcanzable: bailar.

¡Con gran afecto!

Tu *Miry*

(Miryam es una niña que sufre desde su nacimiento un grave problema físico, la espina bífida, por lo que está obligada a vivir en silla de ruedas).

¡Con Dios se vence a la muerte!

El pasado 11 de enero, salía de un supermercado con mi esposa, mi hija Giulia, de 5 años y el pequeño Lorenzo. Mientras mi esposa devolvía el carrito, Giulia trata de cruzar la calle dando dos pasitos fuera ya de la acera; pero en ese instante ¡Pasa a toda velocidad un automóvil arrollando a la niña!

Desde ese instante todo se hizo oscuridad. Tres días de doloroso calvario, mas tarde su cuerpecito martirizado, se rinde. Es viernes, 14 de enero.

El conocimiento de la vida eterna en la que Giulia ha entrado no calma nuestro dolor, no llena el vacío que sentimos en nuestro corazón. ¡La oscuridad no se aclara!

Pero poco a poco se va abriendo un camino, y al final del mismo se vislumbra una luz: **¡Medjugorje! Nunca habíamos estado allí** pero cada vez sentimos mas la necesidad de encontrarnos con Maria allí donde Ella ama ser visitada. Así que, tras nuestro 30º aniversario, decidimos peregrinar a Medjugorje esperando recibir de la "Reina de la Paz" esa paz que habíamos perdido. Pues bien, ya el primer día, fotografiando el Krizevac con la cámara digital y descargando luego las fotos en el ordenador, ¡Vemos a Giulia como en la foto-recuerdo que distribuimos de nuestro 30º aniversario y tomada unos meses antes!

Añado una nota alegre: al regreso de Medjugorje, tras varios intentos de darle una hermanita a Giulia, algo que no venía pidiendo desde hacia un año... ¡Mi esposa descubrió que estaba encinta! Bueno,... no dejaré de orar y de agradecer a Jesús, a Maria y a Giulia por esta gracia... ¡Ahora se que existen de verdad!

Francesco Venuti

Los lectores escriben

E.F. O'Sullivan, desde Tea Tree Gully, Australia: "¡Gracias por el Eco! Leer todo lo que la Virgen continua diciéndonos es bueno para el corazón... En este mundo tan lleno de gratificaciones materiales e individualistas, todos los valores comunes se han perdido... Dios os bendiga. Continúad con vuestra bella labor, ¡Os necesitamos!".

Paula Kuemper, desde Terrace, Canadá: "Soy feliz de seguir recibiendo el Eco de Maria que regularmente recibo por correo. Lo leo rápido en cuanto lo recibo, me gusta ver lo nuevo que ocurre en Medjugorje. Muchas gracias y os envío un pequeño donativo para que continuéis vuestra labor".

Myriam Dupont, desde La Verziere, Francia: "Vuestro periódico, que me envía una amiga ¡Es tan bonito! Trae consuelo en la soledad y en las dificultades que encontramos a diario. Con la oración, la confianza plena y escuchando la inspiración del Espíritu Santo, Maria está con vosotros y con todos nosotros también. En la esperanza y en la acción de gracias, os expreso toda mi amistad".

Un secreto de santidad

Si cada día, durante cinco minutos, sabéis hacer callar a vuestra imaginación, cerrar los ojos a las cosas sensibles y los oídos a las cosas de la tierra para entrar dentro de vosotros mismos, y allí, en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el Templo del Espíritu Santo, hablad a ese divino Espíritu diciéndole:

¡Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma! Yo te adoro, ilumíname, guíame, consuélame, fortifícame, dime qué debo hacer, dame tus órdenes. Te prometo someterme a todo lo que quieras de mi y aceptar todo lo que permitas que me suceda; solamente te pido conocer tu voluntad.

Si hacéis esto, vuestra vida se deslizará serena y llena de consuelo, aún en medio de las penas, porque la gracia sera proporcionada a la prueba dándoos fuerza para soportarla, y llegaréis a las puertas del paraíso cargados de méritos. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la Santidad.

Cardenal Mercier

El Eco de María vive sólo de donativos que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia

E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Villanova M., 15 de mayo 2011

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)